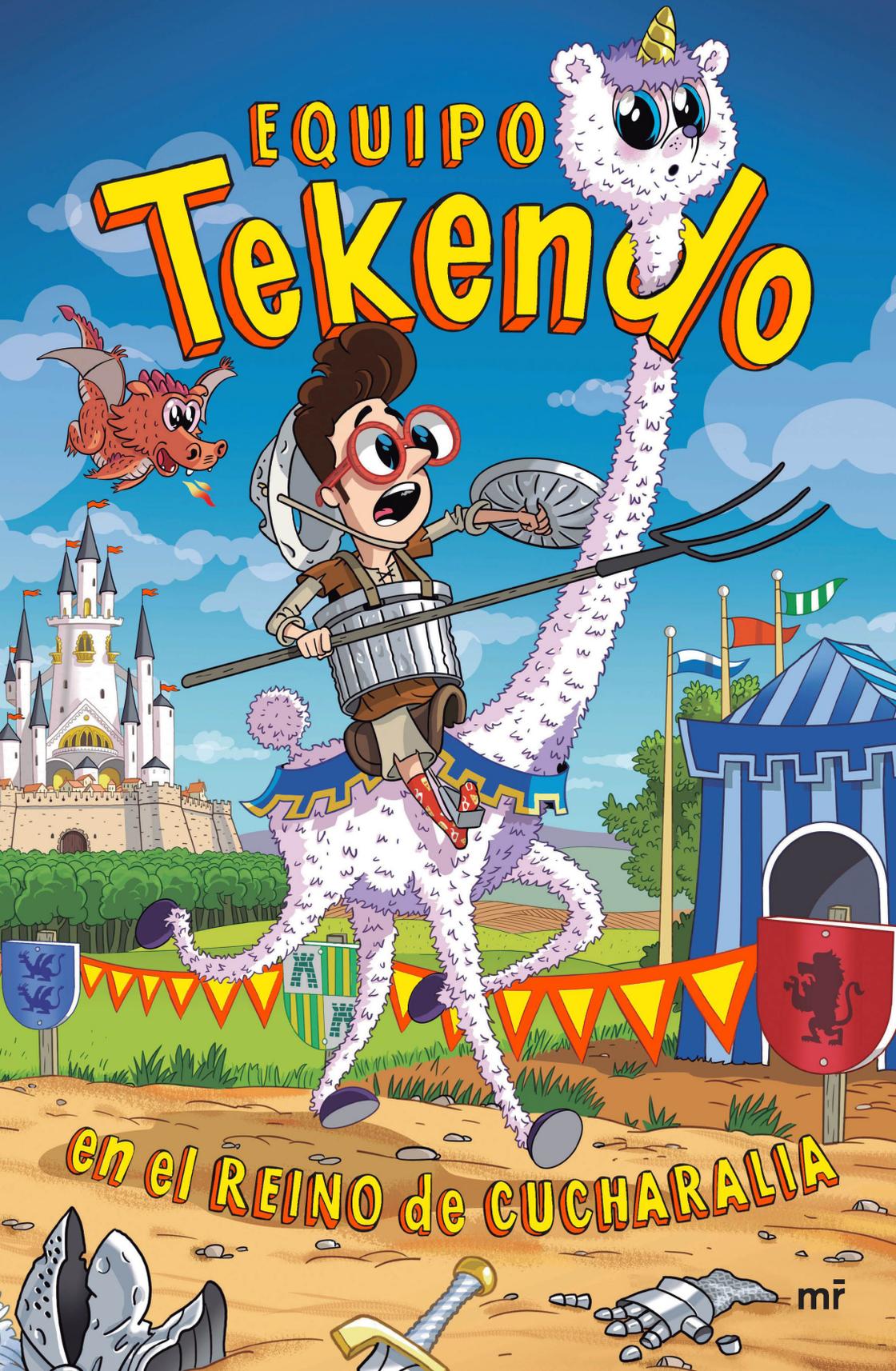


EQUIPO Tekenyó



en el REINO de CUCHARALIA

EQUIPO
Tekendo



en el REINO de CUCHARALIA

© Tekendo, 2020

Edición y fijación del texto: José Manuel Lechado, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

© Ilustraciones de interior y cubierta: Luis Doyague, 2020

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño, 2020

Diseño de interiores: María Pitironte

Primera edición: febrero de 2020

ISBN: 978-84-270-4678-8

Depósito legal: B. 965-2020

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Libenduplex

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

11 **CAPÍTULO 1**
El invento diabólico

19 **CAPÍTULO 2**
En el palacio de Laia

32 **CAPÍTULO 3**
En las mazmorras

46 **CAPÍTULO 4**
La alquimista y el
hechicero

59 **CAPÍTULO 5**
Atrapados

69 **CAPÍTULO 6**
Una montura mítica para
un caballero de ocasión

81 **CAPÍTULO 7**
El gran torneo

98 **CAPÍTULO 8**
El Caballero Negro

111 **CAPÍTULO 9**
La cueva del dragón

124 **CAPÍTULO 10**
El diente de plata

135 **CAPÍTULO 11**
La Dama del Lago

149 **CAPÍTULO 12**
El triunfo del amor

161 **CAPÍTULO 13**
El gran torneo de magia

170 **CAPÍTULO 14**
El hechicero y la alquimista

182 **CAPÍTULO 15**
El gran dilema

CAPÍTULO 1

EL INVENTO DIABÓLICO

Aunque estamos en pleno verano, el día ha amanecido revuelto. Nubes grises, un vientecillo que no para de agitar los árboles... Desde la habitación de Jorge, donde se ha reunido el Equipo Tekendo, todos tienen la sensación de que en cualquier momento va a estallar una buena tormenta.

—Va a ser de las gordas, ya veréis —anuncia David, entusiasmado con la idea de que empiecen a caer rayos.

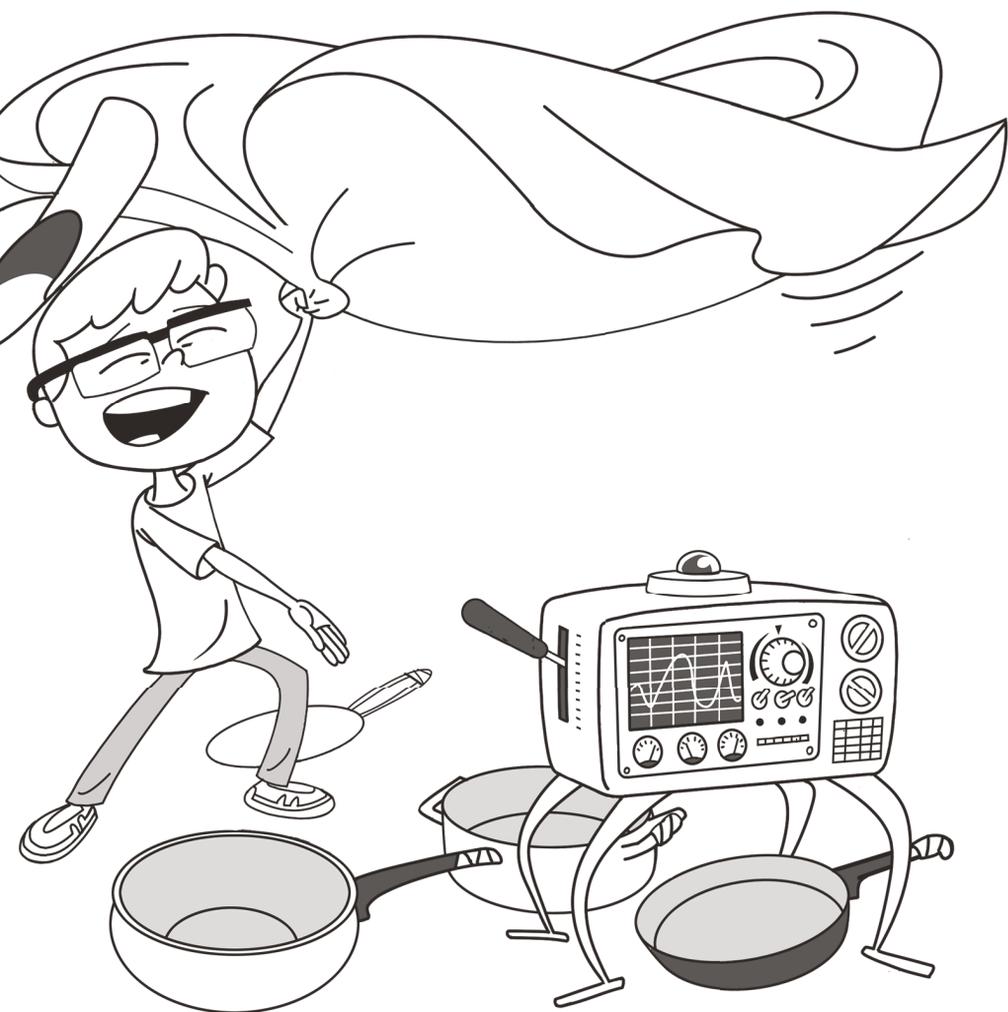
—Ten cuidado —se preocupa Tekendo—. Si ves relámpagos, aléjate de las ventanas. Puede ser peligroso.

—**¡INCORRECTO!** —exclama entonces Jorge—. No hay peligro dentro de casa... Bueno, salvo que el rayo pegue en el tejado y se nos caiga la casa encima. O haya un incendio. Entonces sí que habría peligro. Pero no por el rayo, sino por...

—Vale, vale, Jorge —interviene Inés, cortando las explicaciones—, que lo pillamos. ¿Por qué no nos enseñas de una vez tu nuevo invento?

—**¡ES VERDAD!** Aquí lo tengo, listo para su estreno mundial. Señoras, señores...

El pequeño científico del equipo señala un gran bulto cubierto por una sábana. Con gesto ceremonioso y gritando «¡Tacháááán!», tira de la sábana y deja el aparato al descubierto.



— ¡LOL! ¿QUÉ ES ESO? —

—pregunta Tekendo.

kendo.

—Esto... —empieza a hablar David, alucinado—. ¿Qué narices es eso?

«Eso» es un trasto lleno de cables que parece haberse caído del camión de un chatarrero. Es como una caja con relojitos y botones, parecida a un microondas. Se apoya sobre unas patitas de hojalata y de su parte trasera parten varios cables, cada uno de un color. Los cables conectan la caja con lo que parecen cacerolas abolladas.

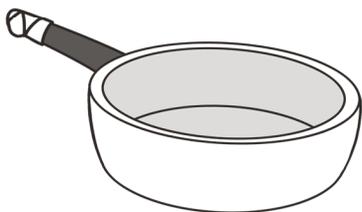
—No os fijéis en el aspecto —protesta Jorge, viendo la cara de pasmados de sus compañeros—. Es que está hecho con material reciclado. ¡Hay que cuidar el medioambiente! Lo importante es su funcionamiento.

—Es como los cacharros que fabricaba el doctor Insanus —advierte Marcelo, el pequeño unicornio que se unió al equipo en su anterior aventura—. Aunque peor...

—¿Para qué sirve, Jorge? —pregunta Tekendo, impaciente.

—Pues es una máquina para...

—**¡UAAAAHHH!** ¿Qué es ese trasto? —La que pregunta es Laia, que está pasando unos días en la casa de Tekendo. Entra en la habitación secándose el pelo y poniendo cara de



asombro al ver el invento—. Tiene mala pinta: no quiero electrocutarme.

—¡A ver si me dejáis explicarlo! —protesta Jorge—. Es... una máquina para leer la mente.

—**¿EN SERIO?** —preguntan todos a la vez.

—Así es. Y, si os parece, la vamos a probar ahora mismo.

—¿No será peligroso? —advierte Inés.

—Para nada. Su voltaje es mínimo.

—¿Voltaje? —vuelven a preguntar todos.

—¡Vamos, dejad de hacer preguntas tontas y poneos los cascos! Hay uno para cada uno.

Poco convencidos, pero sin querer pasar por cobardes, el equipo sigue las órdenes de Jorge. El casco que se pone Tekendo está hecho con un colador de espaguetis, mientras que el de David fue antes una sartén. Laia escoge una especie de olla grande:

—No quiero que se me aplaste el pelo —indica, mientras se lo coloca.

—Vale, pues ya estamos listos. —Jorge sonríe—. Ahora solo hay que pulsar este botón y... ¡podremos aprender los pensamientos unos a otros!

—Espera, espera... ¿Seguro que no hay peligro? —insiste Tekendo.

—Para nada —asegura Jorge, sonriente.

—Yo no quiero que me lean la mente —protesta Laia.

—Solo se podrán leer los pensamientos que queráis —explica de nuevo Jorge.

—¿Y para qué queremos aprender la mente, si podemos hablar? —indica David.

—¡JO, SOIS UN ROLLO! —se queja

el pobre aprendiz de científico.

—Venga, vale... —media Inés, que no lo tiene claro, aunque le da pena su primo—. No pasa nada por probar, ¿no?

—Pues claro que no —insiste Jorge.

—Un momento, un momento... ¿Y yo qué? ¿Cómo me pongo el casco?

El que habla es Marcelo, señalándose el cuerno de la frente.

—En eso no había pensado...

—Tiene solución, mirad —interviene Tekendo.

Sin perder un segundo, toma un rollo de papel de aluminio y cubre la cabeza de su amigo el unicornio evitando el pequeño cuerno dorado. A continuación, conecta los cables de la máquina al envoltorio metálico.

—¡PAREZCO UN BOCATA!



—Seguro que funciona.

—Claro que sí —asegura Jorge, entusiasmado—. ¡Vamos allá!

En el mismo instante en que Jorge pulsa el botón, estalla la tormenta y empiezan a caer rayos alrededor de la casa. David se asusta, Laia pone cara de pasmo viendo los relámpagos y Tekendo, algo nervioso, se ajusta las gafas.

—No pasa nada —observa Tekendo.

—Espera, espera... Yo sí que leo algo —dice Inés.

—¿El qué? —pregunta Jorge, esperanzado.

—Te leo a ti, precisamente... Estás pensando en lo que nos vamos a reír de ti si la máquina no funciona.

—**¡QUÉ GRACIOSA!** —refunfuña Jorge, mientras los demás ríen—. ¿Nadie ha leído ningún pensamiento de los demás?

—Ni gota —afirma Tekendo.

—Yo nada de nada —indica David.

—Nadie está «leyendo» —confirma Laia.

—**PUES...** eso es que le he dado poca energía —explica Jorge, con una sonrisa forzada.

Entonces, justo cuando activa el mando de potencia, un rayo entra por la ventana e impacta contra la máquina. Por un instante el Equipo Tekendo queda literalmente electrizado. Incluso se les ve el esqueleto, como en los dibujos animados, y hasta les sale humillo por la parte de arriba del casco.



¡Qué desastre! ¿Les habrá ocurrido algo? Todos han caído al suelo, inertes. Ah, pero respiran. Menos mal. Se han desmayado debido a la impresión, pero por suerte no les ha pasado nada grave. En menos de un minuto habrán vuelto en sí.

¿O no?

Mientras la tormenta se aleja, se oye la voz de la madre de Tekendo, que llama desde el otro extremo de la casa.

¡CHICOS, A COMER!

Nadie responde.